

# Sí, mañana mismo

Nicolás Lynch

Con esa urgencia respondía un importante dirigente político de izquierda a la necesidad de la más pronta unidad orgánica entre las diferentes organizaciones del marxismo revolucionario. "Mañana mismo", lo rotundo de la afirmación podría aparecer apresurado para algún observador exterior. Pero las exigencias de la lucha política en el Perú reclaman de quienes apuntamos en una perspectiva socialista la necesidad de ponernos a la altura de responsabilidades históricas.

En este sentido la edición de "El Diario" del domingo 21 de noviembre apareció plagada de unidad. Comunicados de la UDP Lima, el CC de VR y los Comités Regionales de Puno de VR-PC, y el PCR, proclamaban con matices, pero fundamentalmente con una inusual apertura la necesidad de la pronta unidad.

Ya quedaron atrás los años en que campearon las pequeñas sectas y los estrechos círculos de amigos, que se asumían portadores de una verdad revelada. El sacrificio y la entrega personales que implicaron las tareas políticas en esos años permitieron extender influencia en importantes sectores populares, pero el carácter marginal y abstencionista de esos pequeños círculos frente a la lucha política nacional selló la derrota de la izquierda en el período anterior.

Hoy, no sólo la coyuntura inmediata sino también el desarrollo histórico, nos llevan a la forja de un partido distinto, nuevo, verdaderamente de masas. No a la suma de las actuales direcciones y militancias que produzca un acuerdo "insatisfactorio", sino más bien a la invasión social de este proyecto por parte de los miles de peruanos de la izquierda socialista, que se han politizado no porque hayan aprendido a recitar bien algunos folletos o citas conocidas, sino porque además de eso se han colocado a la cabeza de sus sindicatos, barrios, pueblos y regiones, descubriendo allí la posibilidad de un Perú distinto, a la medida de las mayorías. Por ello, el producto no podrá ser una fotocopia ampliada de alguna o de la suma de las organizaciones anteriores, sino algo radicalmente diferente, que permita convivir a lo diverso como reflejo de un país heterogéneo.

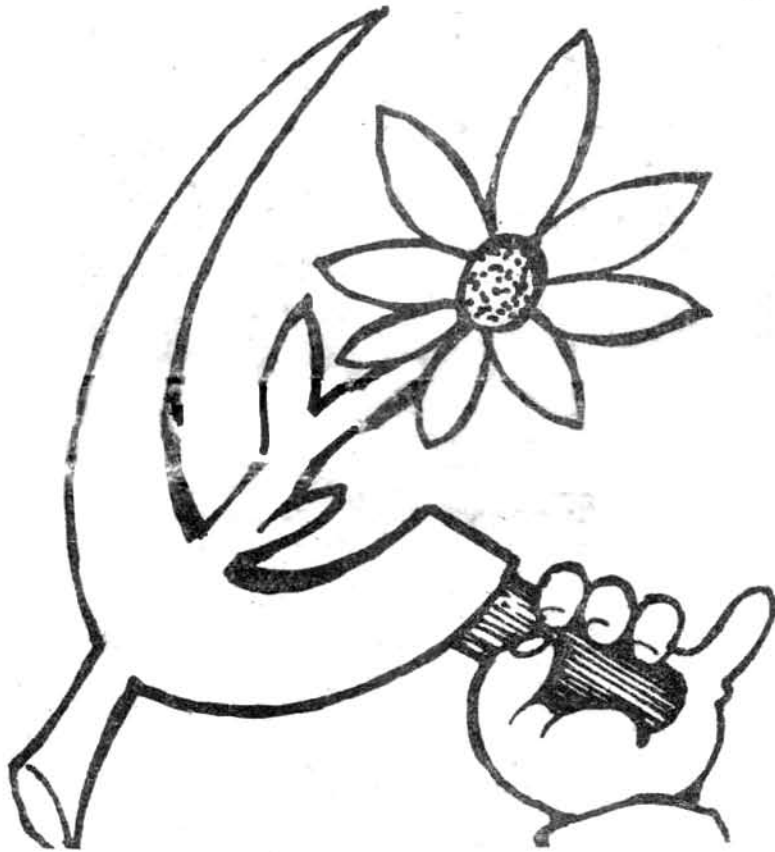
No se trata tampoco de procesar una rigurosa discusión ideológica y programática al margen de las exigencias políticas ni de llevar adelante una mera unidad táctica. Sino de procesar la necesaria discusión al calor de las alternativas que buscan darle una salida democrática a la situación del país. Remarco lo de "democrática" porque este calificativo implica necesariamente pensar en una salida que privilegie la legitimidad de masas, de la mayoría del pueblo peruano, con que debe gozar toda alternativa seriamente revolucionaria. Esta vocación de legitimidad mayoritaria es precisamente un elemento de zanjamiento definitivo con el espíritu mesiánico

y marginal del período anterior.

Por último, es el mariateguismo, y sus riesgos, el norte que preside estos vientos unitarios. Mariateguismo, la formulación es feliz, implica en primer lugar una superación de los esquemas dogmáticos e importados en los que nos criamos. Es feliz antes que nada porque nos permite volver a nuestras propias fuentes, a retomar esa maravillosa empresa de recreación de la perspectiva marxista en nuestra realidad nacional que simboliza nuestro Amauta. A afirmar que el socialismo surge en el Perú del difícil proceso de formación de la nación, que es a partir de este hecho que su destino debe ser profundamente democrático, porque se basa en las mayorías sociales y nacionales que pugnan por una identidad común. De allí que

bre, ya no sólo de los intereses del capital sino también del proletariado y el socialismo, se reprime a la clase obrera y se aplastan pueblos enteros, es fundamental.

Pero los "ismos", aunque de mariateguismo se trate, no dejan de suscitar aprehensiones. Quizás porque recuerden que a nombre de otros ismos, teóricamente buenos, se han cometido latrocinios. La cosa es que cuando aparece un ismo siempre existe el riesgo que poco a poco se convierta en una verdad talmúdica, en un sistema de verdades completas y definitivas, que basta con consultar para salir de cualquier duda. Aunque hoy este riesgo aparece subordinado a las virtudes apuntadas, no creo que esté demás señalarlo. Tengo la impresión de que la garantía para que el nuevo



nación y democracia sean componentes ineludibles del proyecto socialista, no por ocurrencia intelectual, sino porque éste es impensable sin ellas.

A esto se agrega el aliento de independencia que recorre el pensamiento de Mariátegui que se traduce hoy necesariamente en una posición No Alineada en el plano internacional, que implique afirmar nuestra autonomía ideológica y política y una clara posición de independencia nacional y de no injerencia en los asuntos internos de otros pueblos. La vigencia del No Alineamiento en un mundo en el que en nom-

ismo no degenera estriba en que se convierta en propiedad de las masas, que hagan suyo el nuevo partido, pudiendo mantenerse así como punto de referencia central de nuestra vía nacional al socialismo.

Quisiera terminar señalando que por las características que parecen advertirse en los comunicados mencionados la unidad que se propone no debe entenderse como circunscrita a los distintos firmantes. Todo quisiera indicar que la propuesta tiene a algunas organizaciones a la iniciativa, pero que es de esperar que en su desarrollo contagie a otros partidos dentro de Izquierda Unida.